



Para salvar a Costa Rica del hambre, hay que unificarse. = La nación tiene que estar por encima de Partidos y de clases. = URGE organizar un Gobierno de Concentración Nacional.

EL PLAN DE ACCION INMEDIATA debe contemplar la financiación, producción, distribución y consumo El compañero Mora comenzó a explicar en el discurso radiodifundido el jueves 3, desde "La Voz de La Victor" el plan de emergencia propuesto por nuestro partido

SEÑORES:

En el año 1939, el Partido Comunista, previendo la actual situación, elevó a conocimiento del Poder Ejecutivo un plan que llamó de emergencia y que tenía por objeto levantar la producción nacional mediante una serie de medidas prácticas y eficientes. Ese plan cayó en el vacío.

No nos dimos por vencidos, sin embargo. Iniciamos, en escala nacional, una campaña intensa alrededor de los peligros que nos amenazaban y de las medidas que en nuestro concepto debían ser adoptadas para neutralizar esos peligros. El pueblo nos oyó en todas las tribunas públicas insistiendo en nuestros puntos de vista con una tenacidad tal, que nuestros adversarios políticos dijeren que nos parecíamos a los famosos gansos del capitolio con la diferencia de que aquellos gansos históricos vieron un peligro real, en tanto que nosotros estábamos viendo fantasmas. Han pasado los años y hoy, desgraciadamente estamos en capacidad de afirmar, sin que nadie pueda desmentirnos, que el Partido Comunista tuvo una vez más la razón.

Estamos en guerra. El hambre nos amenaza por los cuatro rumbos del horizonte. La manteca está a dos colones la libra; el maíz, a dos colones el cuartillo; un bollo pequeño de pan de trigo, cuando se consigue, cuesta hasta un colón; una botella de aceite de cocina, que antes valía un colón setenta y cinco ahora vale casi cuatro colones; un machete que antes valía cinco colones, ahora vale veinticinco; la carne ha encarecido y posiblemente tenga que encarecer más; la gasolina es ya artículo de lujo; un par de zapatos que antes valía dieciocho colones ahora vale treinta y dos; la manta es hoy mercancía tan cara como la seda pura; un huevo que antes valía diez céntimos ahora vale veinticinco; los chayotes, los plátanos y las legumbres en general, escasean. Paralelamente a este aumento escandaloso de los precios, los obreros y los campesinos se van quedando sin trabajo; la ola de desocupados crece y crece cada día en forma tal, que es muy posible que antes de fin de año el paro sea un fenómeno gravísimo en las ciudades. ¿Y los salarios? Los salarios se mantienen en el mismo nivel de los tiempos buenos. Esto quiere decir, que la clase trabajadora se alimenta cada vez más mal; pero también quiere decir que la clase trabajadora compra menos en volumen. Este fenómeno poco a poco irá afectando al comercio pequeño y medio, a nuestras incipientes industrias y también a nuestra agricultura de artículos de primera necesidad. Cuando las crisis se inician, aparece la ley de los círculos viciosos: las causas producen efectos y los efectos se transforman rápidamente en nuevas causas. Cuando los precios—para citar un ejemplo—se levantan mucho y los salarios se mantienen estacionados, el poder de compra del pueblo disminuye. Entonces, lo que los agricultores pudieron considerar época buena para ellos, se transforma en lo contrario, porque se quedan con la mitad de sus cosechas sin vender. En las épocas de crisis, no son realmente los productores, agrícolas o industriales, los que logran buenas utilidades, sino los especuladores que acumulan ganancias sin arriesgar nada. No hay que enfocar los fenómenos económicos de un modo simplista. Tampoco pueden enfocarse parcialmente. Enfocar un fenómeno económico simplistamente es por ejemplo, afirmar—como lo hizo don Jorge Zeledón—que el alza de los precios de los artículos de primera necesidad favorecen a los agricultores, sin tomar en cuenta que en un mercado libre lo más probable es que el alza de los precios a quien favorezca sea a los especuladores. Enfocar un fenómeno económico parcialmente es enfocarlo sin tomar en cuenta sus vinculaciones con la totalidad del organismo económico, o con factores de carácter internacional.

Todas esas consideraciones las ha tenido muy presentes el Partido Comunista al elaborar el nuevo plan de emergencia que hoy me corresponde explicar al país.

¿ESTA COSTA RICA IRREMISIBILMENTE PERDIDA?

Ante todo, preguntémosnos: ¿Está irremisiblemente perdida Costa Rica? Nuestra respuesta es negativa. Tenemos recursos para salvarnos. Podemos frenar la crisis. Podemos detener el hambre como los rusos están deteniendo a los alemanes frente a las puertas de Stalingrado. Podemos dar nuestra modesta colaboración a las potencias que se están batiendo contra las furias desencadenadas del Eje totalitario. En estos momentos, no sólo no estamos en capacidad de colaborar con eficiencia, sino que estamos convirtiéndonos en una verdadera carga para los Estados Unidos y esto es una vergüenza. Es una indignidad nacional que teniendo brazos y teniendo tierras fértiles, nuestra olla casera esté a merced de lo que quieran o puedan enviarnos los yanquis. Nosotros podemos colocarnos en situación de tener para nosotros y tener también para los demás.

El primer esfuerzo que tenemos que realizar es de carácter político social: Tenemos que unificarnos todos, sin distinciones políticas y sin distinciones de clases. La nación tiene que estar por

encima de todos los Partidos y por encima de todas las clases. Que se acaben los sectarismos de izquierda y los sectarismos de derecha. Ni las izquierdas deben pretender que la unidad nacional se haga eliminando a ciertas fracciones de las clases adineradas, ni las derechas deben exigir algo semejantes con respecto a las izquierdas. Este es un barco en zozobra—para usar un viejo y manoseado ejemplo—y dentro de este barco vamos navegando todos. El momento no es para divergencias intestinas. Las divergencias pueden hacer naufragar el barco y si el barco se hunde, con él nos hundimos todos. Esta es la hora de los sacrificios supremos. Cada uno de nosotros tiene que sacrificar su lote de vanidad, o su lote de bienestar, o su lote de riqueza. Quien no sea capaz de realizar sacrificios no es digno de llamarse costarricense. Tal es el punto de vista, en lo político, del Partido Comunista. La unidad es para nosotros la piedra angular del edificio económico y político que urge que levantemos.

NUESTROS PUNTOS DE VISTA EN EL PLANO ECONOMICO.

Explicaré ahora nuestros puntos de vista en el plano económico. Desde luego, no pretendo hacer una exposición técnica sino una exposición muy al alcance del pueblo. Al fin y al cabo los problemas económicos no son tan alambicados como algunos pedantes los presentan. Por lo general, son fáciles de entender si la mirada está libre de egoismos y de ambiciones bastardas. Nuestro país es una especie de finca grande. Cincuenta mil kilómetros cuadrados de tierras fertilísimas y setecientos mil habitantes; dos mares cuajados de riquezas fabulosas, muchos ríos serpenteando sobre nuestro territorio en todas direcciones; valles anchurosos defendidos por montañas fácilmente domesticables; climas fríos, climas calientes, climas templados. Estos son los factores físicos que integran nuestro país. En buena lógica, sumando todos estos factores debiéramos obtener un resultado invariable: abundancia, prosperidad. Sin embargo, el resultado es totalmente distinto: miseria, desnutrición, infelicidad. La riqueza nos rodea y no la sabemos aprovechar. Buscamos en los Estados Unidos dólares, que al fin y al cabo, son papeles, y no pensamos en la forma de sacar el trigo y el maíz y el arroz y los frijoles y las legumbres y todos los elementos indispensables para la vida que abundan en nuestro suelo. Las riquezas de nuestra tierra salen a la luz del sol cuando viene un trust extranjero a explotarla. Entonces el trust se lleva las riquezas y con ellas se lleva también nuestra dignidad porque nos convierte en sus esclavos. ¿Acabará esto algún día? En Europa hay pueblos que cuando les faltaron minas para obtener salitre sacaron el salitre del aire; y cuando les faltó glicerina obtuvieron glicerina de las fermentaciones alcohólicas; y convirtieron la madera en pan y con pedazos de cartón simulaban sardinas en conserva. El pueblo español, ha levantado trigales y jardines sobre las rocas. El pueblo yanqui, utilizando un cactus, convirtió un desierto en tierra laborable. Nosotros no tenemos que hacer nada de eso. Nuestras tierras dan dos y tres cosechas por año casi sin trabajarlas. Nuestras tierras son capaces de producir todo lo que consumimos. Debajo de nuestras tierras hay trigo que saldría con sólo quererlo nosotros. Sin embargo, traemos el trigo de los Estados Unidos. Hay manteca y multitud de aceites. Pero la manteca y los aceites también los traemos del exterior. Hay algodón y hay fibras para hacer toda clase de telas, sin embargo, nos vestimos de harapos si otros países no nos envían esas fibras. ¿Dónde están las causas de todas esas situaciones absurdas? En un hecho básico: en nuestra desorganización. Somos un país desorganizado. Naturalmente, la tarea de organizar eficientemente toda nuestra vida económica, no puede ser objeto de un plan de emergencia, como el que pretendo explicar. Pero es a base de organización que tal plan puede y debe realizarse. Por eso, "la primera cuestión que plantea el Partido Comunista de Costa Rica para hacer frente a la emergencia en el plano económico, es la formulación de un plan completo de producción y orientación de la economía nacional, basado en una más decidida intervención del Estado en la vida económica". En otras palabras, nosotros creemos que la solución de los problemas económicos de la república no debe dejarse en estos momentos a la iniciativa privada sino que debe ser abordada decididamente por el Gobierno.

LA ECONOMIA DIRIGIDA POR ORGANISMOS TECNICOS.

El Gobierno debe dirigir la economía—por medio de organismos técnicos—como dirigiría la guerra si tuviéramos ejército en los campos de batalla. Debe estudiarse cada situación seriamente y buscarse el camino para salir de ella. Luego, salte quien salte, debe empujarse el carro nacional por ese camino. Las responsabilidades no deben diluirse. Por el contrario, deben concentrarse en cuerpos bien capacitados. En otras palabras, debe establecerse una especie de dictadura económica en el país. El Poder Ejecutivo debe ser armado por el Congreso—sin más vacilaciones—de los poderes necesarios para dirigir la economía nacional. Y no se le dé un carácter político a esta tesis. No estamos pensando en política. Tenemos conciencia de la gravedad de la situación y estamos convencidos de que no se puede prescindir del Gobierno para enfrentarse a ella. Estamos convencidos también de que si seguimos creando juntas, dictando reglamentos, dividiendo fuerzas, y jugando con los recursos de que disponemos, un gran desastre social se nos vendrá encima. Por eso, no tenemos miedo en repetir: que las responsabilidades deben centralizarse; que el Poder Ejecutivo debe ser dotado de suficientes poderes; y que el Poder Ejecutivo debe prescindir de muchos organismos y crear los absolutamente indispensables para que la labor resulte eficiente. Pero eso no es todo: el Poder Ejecutivo por su parte, debe decidirse a compartir responsabilidades organizando un verdadero gobierno de concentración nacional. Todos los partidos políticos, todos los sectores económicos, todas las clases sociales deben sentirse ligadas a las labores que reclama la salvación nacional.

PLAN DE ACCION INMEDIATA.

plan de acción inmediata. Ese plan debe tener un objetivo muy simple: impedir que el hambre se enseñoree de nuestro pueblo. Esto se consigue produciendo, pero no produciendo a tontas y a locas, sino produciendo con arreglo a un plan completo. Este plan debe contemplar las siguientes cuestiones: financiación, producción, distribución y consumo. Las entradas fiscales van a disminuirse posiblemente en más de un cincuenta por ciento. Entonces sólo un camino queda: financiar un empréstito interno de unos veinte o treinta millones de colones. Y cuando hablo de financiar un empréstito interno, pienso, más que en movilización de billetes, en movilización de recursos. Se trata de trabajar. Se trata de producir. Y si de eso se trata en realidad—yo sostengo y estoy dispuesto a demostrarlo en cualquier momento—que este empréstito de que hablo no puede producir ningún desequilibrio en nuestro organismo económico-social. Ahora bien: ¿Podría el Gobierno colocar ese empréstito? Opinamos que sí puede, si logra inspirarle suficiente confianza al país dándole participación en el Gobierno a todos los sectores. Si los poseedores del dinero se negaren a tomar los bonos respectivos, hay un camino al alcance del Gobierno: expropiar los bienes de los totalitarios cuyo valor llega a cincuenta millones de colones; pagar con los bonos del empréstito; vender luego esos bienes y obtener así el dinero necesario. El dinero obtenido mediante este empréstito interno se dividirá en dos partes: una parte se destinará a mantener la ejecución de obras que de suspenderse aumentarían las filas de desocupados; la otra parte se destinará a financiar el plan general de producción. Pasemos ahora al segundo punto, es decir, al aspecto de la producción. El Gobierno tiene que pensar ante todo en la posibilidad de proporcionar de inmediato y en abundancia, unos cuantos artículos alimenticios al pueblo. Por ejemplo, carne, pan, arroz, frijoles, maíz y legumbres. La producción de carne no se puede aumentar con rapidez. En cambio, sí se puede organizar la industria pesquera en muy poco tiempo y con un costo relativamente bajo. Con quinientos mil colones, más o menos, de desembolso se podrían organizar pesquerías en Costa Rica capaces de proporcionar pescado a nuestro pueblo a quince o veinte céntimos la libra. La industria pesquera nos daría carne buena y nutritiva para el pueblo, grasas fácilmente obtenibles, abonos para el suelo y alimentos para gallinas y cerdos. La obtención de cualquiera de estos artículos no requiere montajes complicados. Todo se puede hacer con gran facilidad y con muy poco dinero. No estoy, desde luego, hablando a humo de pajas. Sé muy poco de pesquería, pero tenemos en el país un técnico en la materia que por cierto le sirve al Gobierno, y ese técnico ha hecho un admirable estudio de nuestras posibilidades en pesquería que yo he estudiado con mucho detenimiento. Si se logra crear esta nueva industria, no sólo resolveremos un problema alimenticio sino que también habremos encontrado la forma de darle ocupación a muchos centenares de trabajadores de las costas. La producción de trigo es posible en nuestro país. Hace unos pocos días tuve en mis manos un bollo de pan fabricado con harina de trigo producido en la región de Sarapiquí. Se le ocurrió sembrar ese grano a don Rogelio Zúñiga, un obrero que denunció una parcela de tierra en aquella zona y se trasladó allá a trabajar. Dice el señor Zúñiga que está maravillado de su ensayo; que el trigo se le dió con mucha facilidad y en gran abundancia. El pan obtenido es de inmejorable calidad. Si los agricultores nacionales tienen miedo de ensayar nuevas ramas agrícolas, podría o no podría el Gobierno situar unos quinientos campesinos en los baldíos de Sarapiquí, proporcionarles parcelas de tierra en propiedad, darles ayuda económica y ponerlos a sembrar trigo? SI PODRIA. Si eso se hace ya dentro de unos cuantos meses tendríamos casi resuelto el problema del pan. Algo semejante puede hacer el Gobierno con respecto a la producción de otros artículos. Que busque zonas apropiadas y baldías. Si es necesario las habilite con caminos baratos. Que las parcelas y dé esas parcelas en propiedad a los campesinos. Que les dé ayuda económica durante los primeros meses y que les dé también dirección técnica y los ponga a sembrar conforme al plan previamente trazado. Esto es más importante que hacer elecciones. Al cabo de un año, tendríamos arroz y frijoles y maíz y papas y legumbres en abundancia. Se habrá resuelto un problema de alimentación, pero a la vez se habrá resuelto un problema social: el de los campesinos sin trabajo. Naturalmente, no deberá descuidarse el Gobierno la situación de los otros agricultores, de los que ya tienen fincas y están produciendo. A estos deberá protegerlos, conforme al mecanismo anunciado por el Dr. Calderón Guardia sobre precios mínimos. Un millón de colones, cuando menos, debe destinarse a poner a funcionar tal mecanismo. El país se dividirá en zonas de producción. En cada zona se estudiará el costo de producción de los diferentes artículos. Se establecerá luego en cada zona una hoga de donde los campesinos podrán entregar sus artículos en las

(Pasa a la pag. 4ª)

Lea Ud. el Semanario:

"TRABAJO"

- El periódico del pueblo, el periódico que ha librado las más duras batallas contra los totalitarios.
- El periódico que da semanalmente la más amplia información de los asuntos de política nacional e internacional.

Jueves 10 de Setiembre - A las 7.30 de la Noche

ASAMBLEA GENERAL de las Células de la Sección de San José

Organizada por la CELULA 8 DE MAYO

- 1º—Informe de la Célula 8 de Mayo.
- 2º—Informe ampliado del Movimiento Sindical y tareas a realizar por la Sección de San José.—Victor Cordero.
- 3º—Discusión del informe anterior.
- 4º—Iniciativas de las Células.

Cuál Célula presentará la mejor asistencia a esta Asamblea? Para tener derecho a asistir se debe presentar el Carnet